

Dhammapada

Los versos de Buda

Capítulo X - Violencia

Todos tiemblan ante la violencia.
Todos temen la muerte.
Si te pones en el lugar del otro,
no matarás a nadie y no animarás a nadie a matar.

Todos tiemblan ante la violencia.
Todos aman la vida.
Si te pones en el lugar del otro,
no matarás a nadie y no animarás a nadie a matar.

Aquel que, mientras busca la felicidad para sí mismo
daña a los que, como él, la buscan,
no encontrarán la paz
después de la muerte.

Aquel que, mientras busca la felicidad para sí mismo
no daña a los que, como él, la buscan,
encontrará la paz
después de la muerte.

No habléis con nadie con violencia,
Porque los que atacáis podrán replicaros de igual manera.
Las discusiones crean dolor
y podréis recibir golpe por golpe.

Sí permanece en silencio,
Como un inservible gong,
alcanzaras el Nibbāna.
Hallarás la paz.

Así como el pastor con un palo
conduce las vacas a la pradera,
así la vejez y la muerte dan dirección
a la existencia de los seres vivos.

Cuando un ser ignorante actúa mal
No se da cuenta.
Pero luego es atormentado por sus propias acciones,
Como quemado por el fuego.

Cualquiera que hiere violentamente a un hombre inocente
sin arma
y quién ofende a alguien inofensivo
pronto sufrirá una de estas diez consecuencias:
Dolor agudo o desastre,
lesión física, enfermedad grave o mente perturbada,
problemas con el gobierno o acusaciones graves,
pérdida de seres queridos o pérdida de riqueza,
o una casa destruida por el fuego.
Y cuando este hombre ignorante pasa de la vida a la
muerte,
es al infierno que se vaya derecho.

No hay práctica ascética - ir desnudo, despeinado, cubierto
de barro,
negarse a comer, dormir en el suelo, untar cenizas y polvo,
sentado sobre tacones en penitencia - ninguna práctica
tendrá éxito en purificar
el que no puede dejar de dudar.

Una apariencia ordenada no le impide vivir en pureza.
Poseer, tranquilo, educado en el Dhamma, lleno de
confianza,
el que ha abandonado toda violencia
es un verdadero renunciante, un hombre santo, un monje.

Pocos son los seres que,
refrenado por la modestia,
evite todo reproche,
Como el corcel evita el látigo.

Como el corcel evita el látigo,
persevera con ardor en el camino espiritual.
Confianza, virtud, resistencia, concentración y
discernimiento
le traerá conocimiento y una conducta justa y atenta
lo que les permitirá renunciar a la carga de esta lucha en
curso.

Los que construyen canales de irrigación canalizan los
cursos de agua.
Los que hacen flechas afilan las flechas.
Los carpinteros dan forma a la madera.
El hombre de buena conducta se disciplina a sí mismo.

Buda